

Juan Guzmán Cruchaga

San Francisco, Calif. Mar 6 - 1944 -

Nuestra queridísima esposa? Aun hoy hemos pasado varias malas horas de inquietud y preocupación. Fernando llegó una noche (a las 12 1/2) terriblemente pálido. Le preguntamos qué le pasaba y contestó que tenía un dolor muy fuerte pero que tal vez arrojándose se mejoraría. Sin embargo él, que es tan bueno y resignado, nos dijo al pasar rato, que ya su molestia le parecía insostenible. Después de haber llamado a varios doctores (que no vinieron) lo llevamos y en un auto muy de cuidado (porque lo haría no tenemos uno propio a causa de que es difícil encontrar ahora algo conveniente) lo llevé a un hospital de emergencia. Hizo exámenes y esperes larguísima. En un paratizo helado pasamos toda la noche. Mas o menos a las cinco de la mañana lo llevé de nuevo a la casa en donde estuvo en ferreo cerca de dos semanas. Todos los días, a través de grandes distancias y con los difíciles medios de transporte de estos tiempos lo llevé al doctor (ellos no vienen aquí ~~generalmente~~ a la casa porque tienen en su oficina el instrumental completo) para que le hiciera inyecciones que resultaron muy dolorosas. Tenía piedras al hígado. Ya sabe W. Boussel, como nos duelen, a W. y a nosotros los padecimientos de los nuestros. Fernando adelgazó bastante con su enfermedad y yo me he convertido a consecuencia de ella, en una "hilecha". Por suerte ya está bien. Pero yo no consigo todavía tran-

Juan Guzmán Cruchaga

Quilizar los nervios. Por eso, y a pesar de mis grandes
 deseos de escribirle, me he quedado un largo rato silencioso.
 Preciosas sus cartas y sus lindos recuerdos. Quiero la rosa y las
 fotos propias del rosal como el más grande de mis triunfos. Es
 linda, entre todas, su delicadeza. Un millón de gracias.
 No se le mandado las partes de "mana temicenta" porque deseo
 cuando se las repara porque considero que el mejor mundo (2)
 es que tiene algunos de esa obra no está en el valor de los
 versos sino en la vida de los personajes. Pronto se publicará
 en Nueva York una antología de mis poemas. Será Ud. la
 primera en recibirla y así me perdonará este insoportable
 pudor que me impide satisfacer su cariñoso pedido.
 Don Rafael me ha postado muy mal. Dígame que me perdona,
 que me han gustado mucho sus poemas, y que muy pronto
 le escribiré. Cuando se tiene la fortuna de encontrar a
 mis lados como la de Ud. se tiene la fortuna de encontrar a
 esa vida un mundo que por encima de los silencios que halla
 a los demás. Misios mis afectuosos saludos
 a Benita Beneméchea, mamá y quien quiero mucho y mere-
 ce. Misios mis admiraciones y nuestro cariño en vania-
 ble.

Juan Guzmán Cruchaga

desde la ventana de mi casa (ya es casi una. El pagado de la
 mitad de su valor.) miramos, en las tardes, con el niño el Océano.
 Es el mismo Océano maravilloso de Chile y del Perú que quiero tanto. James,
 como dice que no hay nada que tenga un sentido tan hondo de la alegría
 que el baile, da alegría del baile de los viejos. El niño me habla de la "lor-
 menta". La palabra "lormenta" toma, en sus labios contornos espantosos.
 se aparece en los ojos un fingido pánico y quiere dar me a entender que
 con prende su total honor. Continuando su comedia de apuntar se
 amanta y sepa por nosotros y por la tía bonzale. Dios lo oye.